El cementerio de Montánchez tiene una belleza especial. Situado en la ladera de un escarpado risco, coronado por un castillo de origen árabe, la necrópolis se construye escarbando y moldeando el granito que conforma la montaña, salvando la inclinación del terreno se construyeron terrazas a distintas alturas.

Pero sin duda, si algo confiere al cementerio de Montánchez su carácter excepcional, son sus impresionantes vistas, su situación en la Sierra de Montánchez a más de 700 metros de altura, permite al visitante divisar la campiña extremeña, con su espectacular paisaje pudiendo observar, en los días claros, más de cincuenta municipios.

El origen del cementerio se remonta a 1810, buscando un lugar alejado del núcleo urbano. Actualmente, cuenta con dos entradas, en la superior se encuentran las capillas del Carmen y San Pedro, ambas con muros de mampostería. La inscripción que reza en esta entrada es digna de mención, llamando la atención de todos sus visitantes:

“Templo de la verdad es el que admiras.

No desoigas la voz que te advierte,

Que todo es ilusión menos la muerte.

Mansión es esta de silencio y calma.

Ve, solo al hombre pecador aterra.

Aquí vuelven los cuerpos a la tierra

Y a nueva vida se despierta el alma.”

Diversas personalidades han reconocido el carácter especial de este cementerio. El periodista y escritor Luis Carandel describió el cementerio de Montánchez con el adjetivo de “impresionante” por su estética y originalidad. Más recientemente Sánchez Dragó lo mencionaba en uno de sus artículos destacando de nuevo su belleza y originalidad.

Sin duda, un lugar excepcional donde encontrar la paz que todos buscamos, un lugar lleno de silencio donde la vista se pierde en el horizonte.